

Elena Stapich, “Misceláneas: pequeños textos/grandes polémicas”, Elisa Calabrese y Aymará de Llano, *Animales fabulosos. Las revistas de Abelardo Castillo*, Mar del Plata, Editorial Martín y Universidad de Mar del Plata, 2006

“...risas que uno le cuelga a la literatura, como esa lata en la cola de un gran perro melancólico...”

Grillerías

El espíritu de una época

Las revistas literarias que dirigiera Abelardo Castillo, desde fines de los '50 hasta mediados de los '80 –*El grillo de papel*, *El escarabajo de oro* y *El ornitorrinco*- dan testimonio de una época sacudida por los vaivenes políticos de la alternancia de gobiernos democráticos débiles y escasamente representativos y gobiernos militares menos representativos aún, pero no precisamente débiles. Durante esos años se produjo también la irrupción de la guerrilla urbana, el cordobazo, el regreso de Perón al país, que no volvió en un avión negro, tal como suponía el imaginario popular y el texto de Germán Rozenmacher, el breve gobierno de izquierda de Cámpora y el esotérico período isabelino, que culminó con la dictadura militar de 1976 –1983, superadora de todas las anteriores, ya que no en otros aspectos, sí en sus dispositivos de represión.

Paralelamente, las revistas son el escenario en el que se desarrollaron las grandes polémicas que fracturaron el campo intelectual de la época: las posturas esteticistas versus la literatura como compromiso, con los diferentes matices en que éste último fue entendido, la cuestión del papel del intelectual y la disyuntiva de pertenecer o no a un partido –convirtiéndose en intelectual “orgánico”, como se los denominaba -, la posición a fijar en relación con la revolución cubana, la crisis del realismo socialista, modo de representación que declina junto con el autoritarismo al estilo Stalin, el debate entre la resistencia y el exilio, la actitud frente a las operaciones de la censura, etc.

Dice Beatriz Sarlo (2003):

Cuando examinamos las revistas y diarios de América Latina, en los años sesenta y comienzos de los setenta (pero incluso desde los tardíos cincuenta), el debate crítico sobre la fundación política o ideológica de los valores estéticos y especialmente, de los valores literarios, se desplegó con una intensidad que muestra su peso en el escenario de la nueva izquierda. Algo socialmente significativo estaba en juego en las hipótesis que relacionaban la práctica literaria y la práctica de la revolución, nada menos. Casi todos los escritores del período debieron pronunciarse sobre esta relación central en la episteme de la nueva izquierda. Fueron debates socialmente significativos, sea cual sea el juicio que se haga sobre los acontecimientos políticos que enmarcan. (p. 14)

Todas estas cuestiones y muchas más atraviesan las publicaciones y constituyen su contexto de producción; las revistas aparecen y desaparecen al ritmo de las prohibiciones y clausuras, y su discontinuidad, que metaforiza las fracturas de los procesos político-sociales y económicos del país, lejos de diluirse en la continuidad del proyecto, queda inscrita en forma indeleble a través de diversos mecanismos, deliberadamente previstos por el comité editor: cambio de nombres, saltos en la numeración, con números “virtuales” que corresponden a la revista anterior, carteles colocados en diversas secciones que anuncian, por ejemplo: “revista sospechosa”, además del amplio espacio dedicado en las editoriales a denunciar la censura en general y en particular, así como la persecución y la cárcel sufrida por escritores, editores y otros participantes de las luchas políticas del momento.

Las “misceláneas”

Las revistas que nos ocupan están conformadas por diversas secciones, de gran extensión y densidad conceptual, entre las que se encuentran las notas editoriales, los artículos, las entrevistas, las reseñas literarias. La sección de la que vamos a ocuparnos en este trabajo se distingue de las otras por estar constituida por una serie de notas breves, independientes entre sí, en el sentido en que admiten una lectura autónoma

de cada una de ellas, pero que, al mismo, tiempo, establecen una multiplicidad de relaciones mutuas y con las otras secciones de la revista. Le hemos dado el nombre de “misceláneas” por la heterogeneidad de su contenido y de sus formatos textuales. Jorge Rivera (1995) las denomina “pequeñas columnas noticiosas”. El comité editor las tituló “Grillerías”, “Bicherías” y “Marginalia”, a lo largo de las tres revistas que se publicaron sucesivamente. Dice Rivera:

El periodismo cultural no se nutre exclusivamente con las grandes piezas de género, como el ensayo, la entrevista, la crítica, etcétera. Las secciones o columnas dedicadas a publicar gacetillas, esquicios y notas cortas sobre hechos de la actualidad cultural, pueden tener tanta importancia, en algunos medios, como aquéllas, a pesar de su formato y de la aparente fugacidad informativa de sus materiales. El carácter puramente noticioso, el tono con frecuencia ligero, el humor en el abordaje de los temas y su heterogeneidad muchas veces ocultan una textura más comprometida y culturalmente significativa de lo que puede suponerse a primera vista, o de lo que subyace tras un nombre minimalista... (p. 124)

Este es, precisamente, el caso de las “misceláneas” en las revistas de Abelardo Castillo y su grupo. Si se realiza una lectura cruzada entre estas notas breves y las notas editoriales, se puede constatar la recurrencia de los temas tratados, si bien varían, muchas veces, el tono con el que se tratan y, obviamente, la extensión. Como un efecto de la condensación del material sobre el que se trabaja, las columnas pequeñas registran, con frecuencia, un aumento en el voltaje de las polémicas sostenidas, que no pierden profundidad al pasar por el tamiz de lo humorístico, una agudización del ingenio en el uso de los recursos retóricos empleados, la falta de extensos desarrollos argumentativos se compensa con el efecto sorpresivo del remate, con el contraste entre texto y titulación, con el uso de los subjetivemas en directa proporción con la implicación de los sujetos en los enunciados que producen. Esto es lo que lleva a Eduardo Romano (1986) a comentar:

...el humor irrumpe en la tradicional seriedad de las revistas literarias argentinas. (...) Y en una o dos páginas, las “Grillerías” (en algún momento llamadas “Bicherías”), “la sección más personalizada de la revista”, encierra en comentarios breves, muchos de ellos de franco tono irónico y burlón, notas, citas, referencias varias.

Rivera, en el trabajo ya citado, establece una posible genealogía de estas secciones, que podrían encontrar un antecedente en *“La piedra en el charco”*. Esta columna era escrita por Juan Carlos Onetti para el semanario uruguayo *Marcha*, en 1939. Rivera le atribuye la función de revulsivo cultural. La intención provocativa ya se encontraba en el título elegido para la sección. En la mira del escritor se hallaban la complacencia, el provincianismo, la falta de rigor intelectual y la improvisación. La práctica periodística se constituía, así, en una deontología literaria.

El propósito deontológico se halla implícito también en nuestras “misceláneas”. Una de sus marcas discursivas la podemos reconocer en el epígrafe que utilizaron durante los primeros años, que dice, citando a Leonardo Da Vinci: *“Chi non castiga il male, vuol que si faccia”*.

Junto con este propósito, es relevante la intención de separar las aguas dentro del campo intelectual, a través de fuertes marcas de pertenencia y de exclusión, emblemáticas a través de la adhesión a ciertas figuras de la literatura y del arte en general, verdaderos íconos cuya invocación es recurrente: Sartre, Chaplin, Sábato, a la par que otras figuras se constituyen en símbolo de todo lo que el grupo rechaza: Borges, Victoria Ocampo, Silvina Bullrich, aunque los dardos envenenados que se les dirigen obedecen a distintas razones.

También coinciden las “misceláneas” con la descripción que hace Rivera de las “pequeñas columnas noticiosas” en otro aspecto: la relevancia que esta sección tiene dentro de la revista se pone en evidencia por el hecho de que no se la encargan a miembros subalternos o periféricos al staff. Por el contrario: si bien estas notas breves no llevan firma, es posible, a partir de numerosas referencias y alusiones, deducir que estaban a cargo de Abelardo Castillo, Liliana Heker, Arnoldo Liberman o Vicente Battista, todos ellos pertenecientes a la primera línea del comité editorial, aunque los

dos últimos de los nombrados abandonaron la revista en alguno de los sucesivos cismas que se produjeron.

Por otra parte, la sección de notas breves posee algunas características formales homogeneizadoras en relación con el resto de la revista, como son la presencia de viñetas humorísticas, reproducción de grabados antiguos, fotografías con retratos de personajes aludidos o no en los textos, fotogramas de películas. Exhibe también, al igual que el resto de la publicación, una diagramación caótica, que tiende a normalizarse en la época de *El Ornitorrinco*, y que en ocasiones dificulta el reconocimiento de sus límites: dónde comienza, dónde continúa, dónde termina. Este rasgo forma parte de los temas del discurso autorreferencial y, haciendo de la necesidad virtud, es atribuido irónicamente por los autores a la intención de desarrollar la práctica de una lectura sagaz. Es el lector modelo que prevé la revista, antes de las teorizaciones de Eco sobre el tema.

Polémicas

La dimensión polémica de las revistas de Abelardo Castillo es un rasgo esencial y hay una complacencia en el cruce de opiniones, a veces virulento y que opera, a la manera del folletín, creando una tensión que mantiene expectantes a los lectores, a la espera del próximo número, porque, como se suele decir: *“Esto no va a quedar así.”* Hay grandes polémicas que quedaron registradas en las notas editoriales, en cartas, en artículos. También en las “misceláneas” hay espacio para los disensos, las réplicas, los pedidos de cuentas.

En ocasiones, los responsables de la sección no le otorgan importancia a la crítica recibida y buscan alguna atajo que permita saldar rápidamente la diferencia. Por ejemplo, ante una discrepancia manifestada por un lector, responden con la receta para hacer un budín. Pero otras veces, aún con la mediación del humor o de la ironía, las polémicas se toman en serio.

Son frecuentes los cruces con ex miembros del comité editor o ex colaboradores: los hay con Osvaldo Rossler, Vicente Battista, Arnoldo Liberman, Isidoro Blaisten.

Más frecuentes aún son las confrontaciones con otras revistas, enroladas en poéticas diversas o, lo que es más común, en posiciones políticas divergentes. Se

pueden rastrear polémicas sostenidas con *Gaceta Literaria, Intento, Vuelo, Primera Plana, Cero, Punto de Vista, Nudos*.

Valga como ejemplo la nota en la que responden a la recién creada revista *Intento*. La nueva publicación es portadora de una nota editorial que, como corresponde, implica una declaración de principios, que es parcialmente reproducida por *Grillerías*: “*Nuestro pensamiento está en franca divergencia con las malsanas prácticas de los países imperialistas, capitalistas o comunistas (...) una revista de nuestro tipo no embanderada con ningún sector ideológico definido ni de derecha ni de centro ni de izquierda nos permitirá ser el portavoz de grupos que nadie hasta ahora pudo satisfacer.*” Obviamente, *El escarabajo* no podía pasar por alto esta manifestación que coloca a la gente de *Intento* en las antípodas del programa de la revista de Castillo. Pero el desprecio que les genera esta especie de “compromiso con el descompromiso” hace que prefieran la descalificación antes que el debate. Por eso, a continuación de las palabras de *Intento* escriben, a modo de respuesta: “*No nos cabe la menor duda, pero como nos acaban de avisar que Gente de Cine le dio el Primer Premio de Cortometraje a Sin Memoria, nos vamos corriendo para allá...*”¹

Es un modo, como cualquier otro, de establecer una línea divisoria, la que separa al “nosotros” del “ustedes”, y delimita lugares diversos, enfrentados, desde donde operan las revistas literarias en el campo intelectual de los '60.

Es frecuente la inclusión de homenajes y de necrológicas. Si otorgamos importancia a estos géneros, que aparecen también en las “*misceláneas*”, es porque, a su modo, vehiculizan la adhesión de los autores hacia figuras emblemáticas y explicitan filiaciones estéticas e ideológicas.

Hay, por ejemplo, un homenaje a Rafael Alberti en su cumpleaños, notas necrológicas para Camus, para Marylin Monroe, para André Breton. Nos detendremos en esta última, porque, a nuestro entender, es una clara muestra de los matices ideológicos del grupo. El remate de la nota es significativo: “*No era, para nuestro modo de entender la historia, un compañero necesario; pero inventó, para la poesía, una caótica belleza inevitable.*”²

¹ *El escarabajo de oro*. Nº 18. Ag- 1962

² *El escarabajo de oro*. Nº 33. Mar. 1967

Gesto de separación y reconocimiento de la intensa admiración que despertaba en ellos, la nota necrológica para Breton es en sí un manifiesto, al explicitar los valores éticos y estéticos que el grupo sostiene. Al mismo tiempo, da cuenta de su amplitud, que les permite exhibir una profunda conexión con la obra de un escritor, a pesar de la disyunción establecida a partir de dos modos divergentes de entender la relación entre la literatura y la realidad.

Es común que el tono elegido para polemizar sea el humorístico. Entre los procedimientos utilizados, es particularmente interesante la producción de textos satíricos, en la tradición de Quevedo, que recrean géneros tradicionales de nuestra literatura, aparecidos en los últimos tiempos de *El ornitorrinco*. Uno de ellos está dirigido a la revista *Nudos*, y responde a su declarado alineamiento con la “tercera posición”:

CIELITO DE LAS DOS POTENCIAS
(cielito)

Cielito, cielo que sí
cielo de la Patria armada,
levantando polvadera
ya se viene la negra.

Cielito, cielo y más cielo,
cielazo del Tercer Mundo,
a mí no me transcultura
ningún gringo nauseabundo.

El otro día en el cielo
conversé con mi analista
y me dijo que aplastara
a esos chanchos comunistas.

Allá va cielo y más cielo.
Tiemble la clase esclerótica
que por la Pampa ya avanza
la intelectualidad patriótica.³

³ *El ornitorrinco*. Nº 13. Feb. – Mar. 1986

Otra ocasión que mereciera la producción de este tipo de textos fueron las declaraciones de Vargas Llosa en el 48º Congreso Internacional del Pen Club, que dan cuenta de su giro ideológico. Le responden con una refalosa.

REFALOSA DEL PEN CLUB
(media caña)

Ahí anda Vargas Llosa
como un tropel
perjudicando a todos los del Nobel.
¡Quién lo pensara!,
que la Cuba de Castro lo molestará.

El tiempo que es olvido
y que es memoria
a este mocito lo hizo
cambiar de historia.
¡Era sartriano
y de pronto volverse
tan casquivano!

Tanto cambia esta gente
cuando es famosa
que de golpe se vuelve más refalosa
ay, que la mierda.
Vidalitay qué peligro
para la izquierda.⁴

Según pasan los años: decadencia de la polémica

En la última etapa de *El ornitorrinco*, reflexionan sobre el contexto de producción de ese momento, es decir, el retorno a la democracia: *“Ahora bien, tal como anda la realidad argentina, ¿sobre qué ironizar? Reírse a costa de Herminio Iglesias es peligroso; ni hablar de hacerse el chistoso con Kelly. Lanzarle una pulla al*

⁴ Ídem anterior.

presidente Alfonsín, es golpismo...” De algún modo, en esta columna se está profetizando sobre el destino de la revista, que tuvo su *siglo de oro* en épocas de dictaduras y represión, asumiendo un rol de resistencia cultural, y culminó su trayectoria durante la reinstauración de la democracia. En este sentido, nos recuerda a una pintada que apareció en España en los '80: *“Contra Franco estábamos mejor”*.

La columna adopta luego un tono nostálgico, en la comparación entre las revistas del '60 y las del '80: *“Esto de las revistas del '80 es propio un asco, por favor. Revistas eran las de antes. En el sesenta, salía una revista nueva y ahí nomás te acusaba de homosexual, de vendido al imperialismo, de neomarxista, venía Massota y se trompeaba con Battista, todo el mundo abandonaba las letras y se daba a la bebida, renegaba de Sartre, se venía loco por un quítame allá esas pajas, eso era vivire pericolosamente.”*

El tema de la columna apunta finalmente a la falta de polémica, la adecuación de los discursos a lo políticamente correcto, como marca de las revistas literarias de los '80. Una convivencia sin conflictos, un anticipo de la famosa “muerte de las ideologías”: *“Ahora qué: Préstame esa cuentista, camarada, toma este adelanto, ¿serías gustoso de cambiarme un reportaje por un fotolito? Tengo una idea repetida, te la cedo por un soneto.”*

Obviamente, el equipo de *El Ornitorrinco* no se siente cómodo en esta atmósfera cultural. Como veteranos de guerra, no se adaptan a los tiempos de paz: *“Así no se puede. Acá lo que hace falta es sembrar cizaña, romper lanzas, romper la monotonía, romper el silencio, romperle algo a alguien.”*⁵

De este modo, las *Marginalias* anticipan el fin de la revista, que es también el fin de una época, signada por la represión, por las confrontaciones estéticas y políticas, por la radicalización de los debates, por las polémicas sostenidas en los estilos más diversos, desde los golpes de puño hasta los versos satíricos, por lo medios más variados: la documentación, la cita, las argumentaciones, los ataques a las personas, individualizadas con nombre y apellido, la burla, el invento de apelativos ingeniosos y humillantes.

⁵ *El ornitorrinco*. Nº 12. ag. – Sept. 1985

La transición hacia un nuevo período, con la consecuente reorganización del campo intelectual, con el surgimiento de nuevos actores, bajo la influencia de otras fuerzas y de otros modos y medios para la circulación de los discursos, significará la declinación de las prácticas sostenidas durante casi tres décadas por las revistas de Abelardo Castillo, con su programa deontológico.

Dice Rivera (1995):

Los nuevos tiempos, sin embargo, parecen haber atemperado la virulencia polémica de los antiguos, y no faltan nostálgicos que evocan con melancolía los años en que aguardaban en sus diarios y revistas esa postergación folletinesca que imponía el sistema de réplicas y contrarréplicas de la *polémica*. Todo un estilo de vida, se dice, relegado hoy por la desmovilización posmoderna o por sus coletazos. (p. 137)

En la actualidad son muchas las voces que han señalado la uniformidad que caracteriza a la producción crítica que surge de las Universidades. También es posible constatar una gran homogeneidad en el trabajo de los suplementos literarios de los grandes diarios, fuertemente determinados por la presión de las editoriales, al igual que los escasos programas televisivos en los que se habla de libros. Se trata de la subordinación del campo artístico a la determinación del campo económico. Al respecto, señaló Bourdieu (1999) en una entrevista:

Pienso que en muchos campos, en literatura y otros, lo que ahora contemplamos es la revancha del dinero contra el arte. La autonomía, la independencia que los universos artísticos habían conquistado gracias a combates terribles, incluso con personas que murieron para que un libro invendible fuera publicable, para que no hubiera ninguna correlación entre el éxito comercial de un libro y su valor artístico, todo esto está amenazado; lo que hoy impera son los valores comerciales. Autores o creadores, que no son necesariamente los mejores desde el punto de valor en términos del medio, pueden aliarse con las personas que están fuera. Uno de los factores de esta

pérdida en todos los campos es la televisión. Hoy, ser es ser visto en la televisión y caer simpático a los periodistas.

Actualmente es muy difícil sostener una empresa como la de las revistas literarias de los '60 y los '70. Si un grupo se planteara un emprendimiento cultural con las características que tuvieron *El grillo*, *El escarabajo* y *El ornitorrinco*, tan independiente de los ámbitos universitarios como de las grandes editoriales, posiblemente la única alternativa que les quedaría sería hacerlo en formato electrónico. Sería interesante leer nuevas *Grillerías* con todos los recursos que ofrece Internet.

Bibliografía

- BOURDIEU, Pierre (1999), *Pierre Bourdieu: el intelectual agitador*. Entrevista de Pepe Ribas, <http://www.motivados.org/textos/txtdemocra/bourdieu.rtf> [Consulta: 30/10/04]
- OLGUÍN, Sergio (2004), "El escarabajo de oro. Narraciones extraordinarias". En: Revista *La mujer de mi vida*. Año 1. Nº 11. Abril 2004
- PALACIO, Jorge (1993), *Crónica del humor político en Argentina*. Buenos Aires, Sudamericana.
- RIVERA, Jorge (1995), *El periodismo cultural*. Buenos Aires, Paidós.
- ROMANO, Eduardo (1986), "Revistas argentinas del compromiso sartreano". En: *Cuadernos Hispanoamericanos* 430. Madrid. Abril 1986
- SARLO, Beatriz (2003), "Los estudios culturales y la crítica en la encrucijada". En: *Lulú Coquette. Revista de Didáctica de la Lengua y la Literatura*. Año 1. Nº 2. Barcelona, Octaedro. Noviembre 2003